
Experiencia en educación financiera: balance y perspectivas

Andrés A. González Medina

Resumen: Este artículo responde a la pretensión de recoger de forma sistematizada la experiencia acumulada en nuestro modesto intento de contribuir a mejorar la cultura financiera de la población en general y, más concretamente, la del colectivo de jóvenes. Como en todo proceso de síntesis hay una gran probabilidad de que no consigamos escribir con todo detalle la riqueza en cuanto a la abundancia de datos, variedad de situaciones y hechos que fueron apareciendo. El desafío que supone este acto de recreación constructivo-reflexiva constituye en sí una actividad formativa para nosotros. Porque difícilmente podemos desplegar actividades reflexivas en los demás si nosotros mismos no las experimentamos. Este ejercicio nos permite barruntar, al final del artículo, una serie de posibles líneas de actuación futura al objeto de mejorar la cultura financiera de la población.

Palabras clave: Cultura financiera; exclusión financiera; políticas públicas.

Códigos JEL: A20; D14; D81; E42.

1. Introducción: el diagnóstico de la necesidad y la búsqueda de ayuda

Antes del comienzo de la “Gran Recesión” en las aulas de la educación reglada no universitaria algunos docentes veníamos observando una necesidad, insatisfecha y creciente en el tiempo. Detectamos que había un problema de exclusión financiera de una parte importante de la población española que no estaba corregido por la ley educativa en vigor, ni tampoco por las que se habían promulgado previamente. Al mismo tiempo percibimos que era un problema global, que incluso un poco antes, en 2005, la OCDE ya había advertido reflejando la preocupación por esa carencia. Concluimos que la dimensión de la necesidad era demasiado grande para ser abordada sólo por algunos profesores que la trabajábamos individualmente. Cuando entendíamos que, en realidad, la sociedad en su conjunto se beneficiaba de la mejora de la competencia financiera de los individuos, precisamente esa reflexión nos inclinó a pensar que la educación financiera debía ser una responsabilidad compartida que nos incumbía a todos. Por lo que decidimos pedir ayuda a otros agentes de interés preocupados por la cultura financiera de la población.

2. Experiencias

En 2008, el Banco de España y la CNMV crearon el programa “Finanzas para todos” para tratar de introducir transversalmente la cultura financiera en los centros educativos españoles. Inicialmente participamos, pero pronto nos dimos cuenta de que los recursos que el programa ponía a nuestra disposición eran insuficientes para atender adecuadamente las necesidades financieras de nuestro alumnado. Ese mismo año, como complemento a la acción educativa que veníamos realizando, en materia de educación financiera, decidimos contactar con Edufinet. Un proyecto pionero en aquel momento, en materia de educación financiera, que aglutinaba a numerosas instituciones, públicas y privadas, impulsado por Unicaja.

Celebramos unas jornadas financieras asépticas, sin contenido comercial ni ningún otro tipo de sesgo mercantilista espurio. Los primeros sorprendidos por el resultado de las mismas fuimos los propios profesores, ya que, a pesar de haber detectado esa necesidad formativa previa en el aula, el interés demostrado por nuestro alumnado de bachillerato en aquella actividad sobrepasó con creces nuestras expectativas. La satisfacción de los resultados por ambas partes fue tal, que decidimos continuar cooperando. La colaboración se fue intensificando con ésta y otras muchas actuaciones distintas en los años siguientes. Hasta el punto de que, llegado el momento, un tiempo después, en un ejercicio de responsabilidad social individual, decidimos solicitar ser miembros del proyecto. La decisión la tomamos fundamentalmente por dos razones: Primero, porque además de compartir sus objetivos, valores y el compromiso altruista de todos sus miembros, entendimos que Edufinet respondía a nuestro convencimiento de que la educación financiera nos incumbe a todos y, en este proyecto, hay un amplio número de instituciones, colectivos e individuos que representan a gran parte de la sociedad en su conjunto. Aún hoy día esta construcción “poliédrica” sigue creciendo sumando experiencias que nos permiten mirar desde diferentes perspectivas cómo mejorar la cultura financiera de la población, y en función de ello actuar sin anular ninguna lectura emergente. Y segundo, porque su acción formativa, más que un plan a aplicar, era una hipótesis de trabajo, que posibilitaba un encuadre, porque fijaba algunas cosas pero a su vez generaba otras, inesperadas e inciertas. No había imposición de criterios o contenidos, aún hoy día, los continuamos acomodando, modificando, ajustando en el acontecer, en la conjunción de espacios, tiempos, sujetos particulares, singulares y contingentes. La valoración de nuestra participación en este proyecto es muy positiva, principalmente por poder comprobar el impacto que está teniendo en los jóvenes. Pero también por el aprendizaje acumulado de pertenecer al equipo, que nos resultó muy útil para las siguientes experiencias que continuamos relatando.

En los momentos más duros de la crisis económica, la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía quiso contar con nosotros para formar un equipo técnico compuesto por cuatro profesores a los que se nos encomendó la creación de un plan educativo para introducir de forma transversal la cultura económica financiera en los centros andaluces desde una perspectiva holística e integradora. El reto era enorme tanto cuantitativamente, pues el primer año participaron casi doscientos centros educativos andaluces, como cualitativamente, ya que era necesario crear materiales educativos innovadores. En un proceso de “construcción creativa”, como diría Akerloff, partimos humildemente de lo que creíamos, a nuestro juicio, eran las carencias del proyecto “finanzas para todos”. Por lo que comenzamos intentando definir el marco conceptual de lo que entendíamos por cultura financiera; diseñamos materiales adecuadamente planificados, organizados y adaptados a las necesidades reales del alumnado en función de su etapa educativa; los dotamos de coherencia interna intentando que fueran interactivos; diseñamos itinerarios para trabajar la educación financiera; creamos una red virtual de colaboración entre los centros para mejorar los intercambios de buenas prácticas educativas, premiando a las mejores; elaboramos un banco de recursos didácticos compartidos; establecimos una red de partners; buscamos un mayor impacto del programa, mejorando la formación de los docentes, mediante ponencias y talleres en todas las provincias; y elaboramos un curso virtual que, tras su última revisión, ya se ha realizado en cinco ediciones... En definitiva, diseñamos una estructura de implantación y la llevamos a la práctica.

Finalmente, otra experiencia, también muy gratificante, fue tras la aprobación de la LOMCE: la Consejería de Educación nos hizo partícipes de la comisión encargada del desarrollo autonómico de la norma. Tuvimos que desarrollar curricularmente las materias del ámbito económico y empresarial para Andalucía. La satisfacción que tuvimos fue enorme al conseguir así introducir de forma disciplinar la cultura financiera en la ESO, a través de los elementos curriculares propios de la educación financiera, en las materias de Economía e Iniciación a la Actividad Emprendedora y Empresarial. Esta introducción en el currículo oficial fue posible gracias al impulso institucional que lideró el tandem Banco de España-CNMV, al que otras muchas instituciones públicas y privadas se sumaron y sin las cuales no hubiera sido posible: Consejerías de Educación, Facultades de Economía, Edufinet, Colegios oficiales de Economistas, Asociaciones de Docentes de Economía...

3. Perspectivas futuras

A partir de la reflexión de la experiencia, como anunciábamos al principio, nos surgen algunas ideas que podrían ser, en nuestra modesta opinión, algunas

de las líneas de actuación futura para la mejora de la cultura financiera. En algunos casos entendemos que podría perfeccionarse lo que ya existe y, en otros, iniciarse:

1. Trabajar para evitar la exclusión financiera de colectivos sociales con especiales dificultades. Nos estamos refiriendo no sólo a inmigrantes, que, según datos del INE en 2016 la población ascendía a 4.418.898 de personas, sino también a otros colectivos como personas con algún tipo de discapacidad. Elaborar estrategias de actuación en materia de educación financiera para atenderlos adecuadamente es todavía una tarea pendiente.
2. Globalización de la cultura financiera. Como se dijo al principio de este artículo, la OCDE se pronunció en el sentido de que era necesario mejorarla en todos los países. Los programas educativos europeos son instrumentos perfectos para la creación de redes de cooperación que permiten la difusión en los sistemas educativos de la cultura financiera (i.e. el programa “asociaciones escolares Comenius” o el “Erasmus plus”). Mención especial, llegados a este punto, requiere la acción educativa española en el exterior. Constituida, en parte, por una red de centros de primaria y secundaria en otros países. A pesar de estar regidos por la LOMCE, y de competir por la excelencia con otros institutos como los franceses o británicos, inexplicablemente en sus proyectos educativos, en el que se incluye la oferta formativa del centro aprobada por la Secretaría de Estado de Educación Formación Profesional y Universidades, siguen teniendo marginadas las materias de Economía e Iniciación a la Actividad Emprendedora y Empresarial. Sería muy deseable que el Ministerio de Educación evaluara el estado de la cuestión y actuara en consecuencia. Con su introducción en estos institutos se podría mejorar, entre otras cosas, la inclusión financiera de la población del entorno de los países donde residen.
3. No siempre funciona la metodología de repetir las buenas prácticas. Toda actuación debe partir del correcto diagnóstico del contexto, no sólo espacial y social, sino también temporal. Porque incluso lo que funciona en un determinado momento en un lugar, en ese mismo sitio un tiempo después ya no sirve. Lo que obliga a una reinención constante de los elementos de la acción educativa, desde los objetivos a la metodología.
4. Introducir la cultura de la evaluación. A pesar de las dificultades que entraña porque, como casi todo en educación, los resultados se observan en el largo plazo. Aunque esto no nos debe servir de excusa para no intentar planificar

y diseñar algunos indicadores, de seguimiento y resultados, que permitan hacer informes periódicos del estado de la cuestión.

